

La vida de un Christiano no debe pasarse en el exercicio de un oficio que no mira sino á la tierra; porque, como dice el mismo Apostol (1), todo nuestro comercio debe estar en el cielo. El Christiano no tiene otros padres, otros parientes, otros aliados, que á los Santos, y á los Ciudadanos de aquella Ciudad santa, como tambien lo dice el mismo Apostol (2): Vosotros sois con los Santos ciudadanos de una misma Ciudad, y criados de la misma casa de Dios. Y así Luciano respondió con acierto á todas las preguntas que le hicieron con esta palabra: Yo soy Christiano. En efecto, contenía una respuesta á todo lo que se le podía preguntar, quién era, de qué país era, quiénes eran sus abuelos, y qué profesaba. En fin, esta palabra fue la última que pronunció; y diciendo Yo soy Christiano, acabó su vida. (Fue degollado secretamente en la carcel por orden de Maximino, que no se atrevió, por causa del pueblo, á darle la muerte en sitio público, y acostumbrado).

(1) *Philip. 3. 20.* (2) *Ephes. 2. 19.*

HOMILIA

DE S. BASILIO EL GRANDE

SOBRE

S. BARLAAM MARTIR (1).

Tom. 1. Homil. 18. cotejada con muchos Manuscritos Griegos.

EN los primeros tiempos, hermanos míos, las lágrimas eran parte de los funerales que se hacían á los Santos. Josef regó con las suyas el cuerpo de su padre Jacob: los Judíos lloraron muchos días la muerte de Moysés; y todo Israel honró el sepulcro del Profeta Samuel con sus sentimientos, y llantos. Pero ahora las cosas se han mudado mucho; y despues de la muerte de Jesu-Christo ya no se ven derramar lágrimas en las exéquias de los Santos: la alegría brilla entre los cánticos festivos; y los Fieles que vienen á ellas en tropas, forman al rededor de sus sagrados monumentos diversos coros de música, y de danza. En efecto, la muerte no es sino un sueño para los justos; ó por mejor decir, un tránsito á otra mejor vida. ¿Y cómo se ha de mostrar tristeza en la muerte de los Mártires, si ellos mismos

no á ser el de una fiesta pública (2). Hoy

(1) No se sabe á punto fixo el año: solo consta que fue despues de la muerte de Galerio. El dia 19 de Noviembre. (1)

no muestran sino alegría quando se les hace morir? La próxima esperanza de una felicidad infinita embota todas las puntas al dolor. ¿Se juzga acaso que un Martir se detiene á considerar los tormentos? No por cierto: no vé sino las coronas: cuenta con los premios que vá á recibir, y no las llagas. No vé á los verdugos que sacan la sangre de todas sus venas: solo piensa en una tropa de Angeles, que le parece estar oyendo al rededor de sí aplaudir su victoria. Apenas siente los tormentos que le hacen padecer; ó á lo menos los desprecia por su poca duracion; y está todo ocupado en la grandeza, y en la eternidad de las recompensas, que le estan prometidas. La tierra se junta entonces con el cielo; y los hombres se mezclan con los espíritus bienaventurados para cantar las alabanzas del Martir.

Esto es lo que vemos suceder hoy en la persona del illustre Martir Barlaam. Al primer sonido de la trompeta concurren tropas de Fieles de todas partes, para alistarse en el servicio de Dios, y de su siervo. Publícase el valor de un Atleta de Jesu-Christo; y al instante viene á ser la Iglesia un anfiteatro, que llena un número increíble de personas. El que cree en mí, vivirá, aunque muera, dice el Señor (1). Barlaam murió, y preside nuestras asambleas. Su sepulcro no contiene mas que un poco de sus cenizas; y este poco viene á ser el objeto de una fiesta pública (2). Hoy

(1) S. Juan, cap. 11. v. 25. (2) Véanse las Notas.

es el dia, hermanos míos, en que podeis exclamar: ¿Qué se han hecho los sabios (1)? ¿En qué han parado los Doctores de la Ley? ¿Dónde estan los que buscan con tanta curiosidad las ciencias de este siglo? Un hombre rústico, y grosero, un pobre aldeano nos dá una leccion admirable de religion, y de piedad. Apoderóse el tirano sin dificultad de esta inocente presa: dexóse prender, y no se defendió; pero despues que se hizo dueño de ella, vió á esta mansa paloma mudarse en un alcotan lleno de valor, y de fuerza. Búrlase del rústico language de este hombre campestre: mófale, y le remeda; pero él le vé combatir con un valor de heroe, y se queda admirado. Su alma nada tiene de la baxeza de su origen, ni de la barbarie de sus expresiones; y su razon firme, y recta, y el discurso no se desliza. Puede decir con S. Pablo: Si hablo mal, pienso bien; y si mi language tiene poca cultura, mi ciencia tiene mucha extension. Ya se han rendido los verdugos de puro golpear, y el Martir se está muy sereno. Los brazos de los que despedazan, caen desmayados; y el que es despedazado, es mucho mas fuerte. El ruido de los azotes ya casi no se oye: los nervios con que se dan, se han aflojado, y la fé del Martir es mas vigorosa. Sus costados, agotados de sangre, parecen todos disecados; y su alma está mas floreciente que nunca. Una parte de su carne está ya

(1) A los Corint, cap. 1. v. 20.

muerta ; y él está mas vivo que al principio del combate. Este es el efecto que el amor de Dios produce en un alma , quando está toda ocupada de él. Entonces los mas crueles suplicios no le parece que se han inventado sino para divertirle ; y quanto mas sufre por el que ama , mas placer halla. Preguntádselo á los Apóstoles : ¿ Qué pensaban ellos de los azotes , que los Judíos les hicieron dar ? ¿ No les fueron infinitamente agradables ? Salieron del consejo (1), regocijándose de haber sido juzgados dignos de sufrir por el nombre de Jesu-Christo los mayores oprobrios.

Con estos sentimientos recibía nuestro Santo Aldeano los azotes que la crueldad de un tirano multiplicaba infinito. Imaginábase que aquella nube de golpes era una lluvia de rosas ; que una mano liberal hacía caer sobre él : el furor de aquel Juez no le parecía mas que un ligero humo , que al punto se disipa : las crueles miradas de los verdugos le hacían reir ; y todo aquel aparato de suplicios , que rodea siempre á los tiranos , le parecía un jardín de toda suerte de flores. Miraba como señales honoríficas las llagas de que estaba lleno ; y las recibía con una alegría tan ardiente , como si fuesen recompensas. Las espadas desnudas , las hachas , los puñales , y todos aquellos instrumentos que veía teñidos en la sangre de los Mártires , no le causaban ni aun el menor miedo. Quexábase de que las manos de los verdugos tu-

-191111

(1) *Actor.* 15. 41.

viesen tan poca fuerza , que le parecían de cera. Al potro lo abrazó con todo su corazón. Quando se le llevó á la cárcel , creyó que le entraban en una deliciosa pradera. En fin , su mano resistió á toda la violencia del fuego ; y su invencible paciencia inutilizó la última máquina que sus enemigos inventaron contra él. Porque habiéndole llevado delante de un altar donde se estaba encendiendo fuego para un sacrificio , le tomaron la mano , y se la llenaron de incienso ardiendo ; y poniéndola inmediatamente sobre el fuego , esperaban que no pudiendo sufrir el ardor , retirase su mano con precipitación , y dexase caer el incienso sobre el altar. ¡ O , y qué suertes de invenciones tienen los malos ! ¡ Cuántos esfuerzos no hacen , y cuántos resortes no juegan para conseguir sus fines ! Puesto que no hemos podido , dicen , reducir á este hombre á hacer lo que queríamos , aunque todo su cuerpo sea una llaga , probemos á ver si el fuego lo hace mas tratable : él ha desarmado todas nuestras máquinas , veamos si su mano puede aguantar las llamas. Infelices , vuestra esperanza será vana. Verdad es que el fuego no perdonará su mano : obrará en ella con su violencia acostumbrada ; pero lo tendrá encima , y lo aguantará como la ceniza lo aguanta , conservándole como la ceniza lo conserva. Nuestro intrépido soldado no vuelve la espalda al enemigo , le hace frente , le combate cara á cara , y canta para alentarse estas palabras del Profeta : " Bendito sea el Señor , que dirige
" mi

„mi brazo para la guerra (1), y forma mi mano para el combate.” La mano de Barlaam, y el fuego eran los combatientes; pero este era el vencido. Hé aquí un nuevo modo de vencer. Pasa el fuego la mano del Martir, y la penetra; pero quédase estendida, y no abandona el campo de batalla. ¡O mano mas dura que el fuego! ¡O mano, á quien el fuego mas cruel no puede obligar á rendirse! ¡O tú, que de todos los elementos eres el que menos sufres: tú, que jamás hallas resistencia, ¿cómo cedes á la mano de un hombre? Tú le haces al hierro perder su dureza: el bronce no puede resistir tu actividad: las piedras se calcinan, se reducen á polvo con tu calor; y la mano de un Martir, en medio de las llamas, te desprecia á tí, vencedor del hierro, del bronce, y del marmol. Sin duda exclamó entonces con David (2): “ Vos me tomasteis por la mano, me habeis conducido segun vuestra voluntad, y hecho entrar despues en la gloria.” ¿A quién os compararé yo, soldado de Jesu-Christo? ¿Os llamaré yo estatua de bronce? Pero esto es alabaros poco, pues el fuego derrite las estatuas de este metal. ¿Diré yo que vuestra mano tiene la inflexibilidad del mas duro de todos los metales? Pero aun esto es decir nada; porque el fuego lo consume todo. Vos sois el único en la naturaleza, que ha podido persuadir al fuego dexarse vencer: vos sois el único, cuya mano ha podido servir

(1) *Psalmo 143.* (2) *Psalmo 72.*

vir de conservar el fuego. Con esa mano abrasada disteis mil bofetadas á los demonios: entonces se derritió su cabeza, como la cera, al acercarse esa mano; y aun hoy, que se vé reducida á cenizas, se las echais en los ojos, y disipais de este modo esas tropas infernales.

¿Pero cómo me atrevo yo á hablar de este héroe con una lengua que no sabe sino tartamudear? Dexemos este honor á las que le pueden alabar dignamente. Embocad la trompeta, ilustres Patnegiristas: acudid aquí, y publicad las alabanzas de este invencible Martir. Venid tambien, Pintores (1) eloqüentes: vosotros, que dais la inmortalidad á vuestras pinturas, representadnos á nuestro Martir: emplead toda la delicadeza de vuestro arte para expresar bien, especialmente esa abrasada mano: finalizad ese bosquejo, que acabo de dar; y realzad con el brillo de vuestros colores el oscuro diseño que he trazado. Borré en hora buena la pintura que hiciéreis del combate de la victoria de nuestro ilustre Atleta, lo poco que yo he pintado: no seré yo envidioso de vuestra gloria; y os cederé con alegría la de saber pintarlo mejor que yo.

(1) Véanse las Notas.